

Los grabados rupestres del Wadi Zigza y Wadi Masauda en el Fezzan.

La Real Societá Geografica Italiana, comisionó en el pasado mes de septiembre a los profesores Lidio Cipriani y A. Mosdini, de la Universidad de Florencia, para realizar una exploración científica en la región del Fezzan.

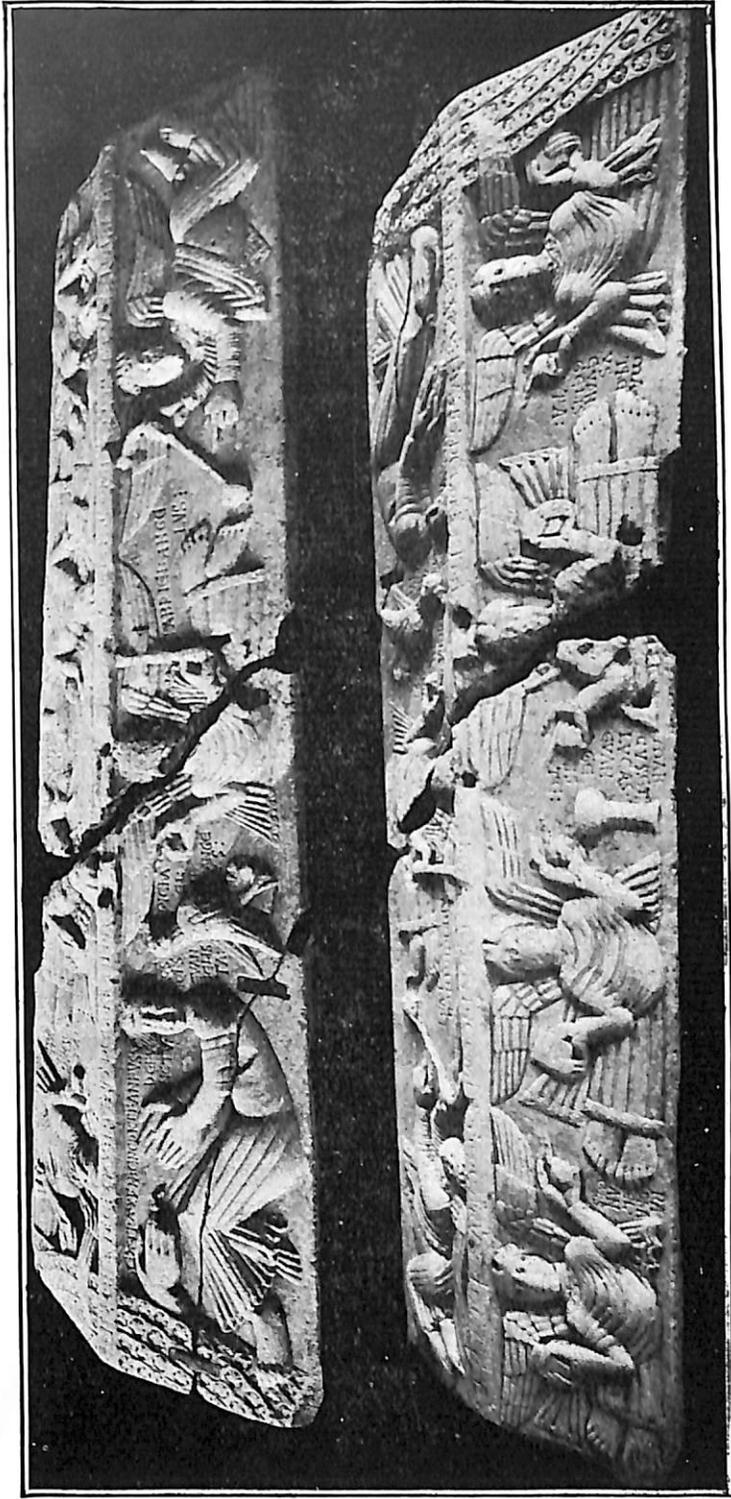
Entre los varios descubrimientos interesantes que la expedición ha llevado a cabo, se encuentra el de curiosos grabados rupestres en la región del Wadi Zigza y Wadi Masauda. Representaciones de animales correspondientes a especies extinguidas, a veces formando parte de curiosas escenas de caza, han podido ser registradas. El interés especial de estos grabados radica en su analogía con las representaciones bosquimanas del Sur de África. De desear es que pronto sus descubridores publiquen ampliamente sus interesantes descubrimientos, porque ellos pueden ser, tal vez, el eslabón que una aquellas escenas con las de levante, estableciendo relaciones, que los grandes descubrimientos de Frobenius no han logrado todavía asegurar. Hoy que se mira hacia África con singular interés, tratando de hallar en ella la explicación de arduos problemas de nuestra prehistoria, los descubrimientos de la expedición italiana pueden dar mucha luz. No se limita a esto sólo, con ser ello de tan alto interés lo descubierto: en la región sud-occidental del Fezzan, han podido recoger abundantes útiles correspondientes al paleolítico inferior y al neolítico. El conocimiento de estas industrias, puede aportar asimismo interesantes datos para la solución de los mismos problemas.

En Ubari, en la planicie que domina al Wadi El Agial, han descubierto una importante necrópolis compuesta de cientos de túmulos, que prometen sus descubridores serán explorados próximamente.

H. M.

La laude sepulcral del Infante Alfonso Ansúrez.

El hecho de que recientemente haya sido donado al Museo Arqueológico Nacional la tapa del sarcófago del hijo del conde Pedro Ansúrez, don Alfonso, justifica el que en nuestro BOLETÍN dediquemos unas líneas a poner de manifiesto aspectos ya conocidos de una pieza de tanto valor artístico e histórico, consignando con elogio la



Laude sepulcral de Sahagún. (Museo Arqueológico Nacional).

generosidad del Fogg. Museum of Art. Cambridge. (Massachusetts.) que ha hecho la donación.

Esta tapa fué desmontada de su lugar, en el monasterio de Sahagún, como muchas otras, a consecuencia de los incendios que se produjeron en dicho monasterio por los años de 1812 y de 1835. Muchas de estas tapas fueron aprovechadas para útiles diversos, como pilas y abrevaderos; otras, las que no quedaron completamente destrozadas, sirvieron para cubrir sepulturas, siendo éste el caso de la laude del infante Alfonso, que sirvió para cubrir la de don Manuel Guallar en el cementerio de aquella población, de donde pasó a poder de un anticuario madrileño y de allí al museo norteamericano.

La pieza es de un mármol blanco, grisáceo y dispuesta a dos vertientes; su longitud es de 1,96 metros, por 0,50 a 0,61 metros de ancho y está rota en tres trozos, unidos por grapas de hierro.

Se halla cubierta de relieves que en la cabecera representan el Cielo, por medio de arcos concéntricos y estrellas. La vertiente izquierda para el yacente comienza con una mano extendida en actitud de bendecir, que sin duda es la mano del Señor que desde el Cielo bendice al joven Alfonso Ansúrez, al cual se representa a continuación de la mano, recostado, con los brazos extendidos y las manos en actitud de recibir la bendición, las piernas dobladas y los pies descalzos, vestido con una túnica con plegados rectos y con la cabeza descubierta; sobre la mano que bendice y el joven recostado dice en letras francesas del siglo xi: DEXTRA. XPĪ. BENEDICIT. ANFUSŪ. | DEFU | NCTŪ: Sigue al joven Alfonso la representación de un águila con un libro entre las garras, que simboliza al evangelista San Juan con la inscripción: SĀS | IOHS | EVAN | GELIS | TA: A continuación se encuentra el arcángel San Miguel con una cruz en la mano izquierda y con la derecha señalando al joven recostado, vestido también con túnica y el pecho cubierto con un velo cuyos extremos cuelgan de ambos brazos; hay un letrero que dice: MIC | HAEL AR | CHANGE | LUS. Vemos después el arcángel San Gabriel, vuelto hacia abajo, con un incensario en la mano derecha y señalando con la izquierda en la misma dirección que el anterior, revelando toda la figura un gran movimiento; a su derecha se lee: GABRIEL. ANGE | LUS:

En la otra vertiente están representados cuatro ángeles, el primero de los cuales simboliza a San Rafael con un libro en la mano derecha; a su lado hay una inscripción que dice: RA | PHA | EL AN GLS. El siguiente está en la misma actitud, pero con el libro

abierto; representa a San Marcos. El tercero y cuarto son simétricos del segundo y primero respectivamente, con el libro en la mano izquierda y señalando con la derecha el centro del grupo; representan el uno a San Lucas y el otro a San Mateo; al pie de cada uno hay un letrero que dice en el primero: MAR | CUS. ET | LUCAS. EVAN | GE | LIS | TE y en el segundo: MA | THE | VS | EVAN | GELIS | TA. En el centro, un cáliz con la inscripción CALIX. En esta vertiente las inscripciones están vueltas hacia arriba como para leerlas desde el lado opuesto.

En la arista de unión de las dos vertientes está grabada una inscripción funeraria, de la que puede leerse: † IN ERA: M: C: XXX: VI: ID: DECBR: OBIT: AN....ET EILONIS. COMITESSE. CARUS. FILIUS: † Debido a una de las grapas no puede leerse íntegramente la inscripción, pero como ésta ya nos ha sido transcrita por varios historiadores, entre ellos por Sandoval, puede reconstruirse con toda exactitud. Rectificándola tendríamos: IN ERA MCXXXI VI ID DECemBRis OBIT AN fos Petri Assurez Comitit et Eylo NIS COMITISSE CARVS FILIVS.

Artísticamente se advierte en estos relieves, a pesar de la rudeza y deformidad propias de la escultura de aquellos tiempos, un gran avance en la técnica, como puede verse en las manos y pies, hechos con una gran finura; asimismo se puede observar una gran expresión en el movimiento y un cierto sentido de perspectiva.

Una vez más encontramos en esta pieza, que contiene la escultura yacente más antigua entre las medievales europeas, una prueba de la existencia de una escuela autóctona y floreciente, y que las peregrinaciones a Santiago de Compostela, más bien que introducir en nuestra patria nuevos valores, lo que hicieron fué, aunque esto no sea exclusivo, transportar los nuestros al resto de occidente.

Aun cuando el valor principal de esta tapa sepulcral radica en su valor artístico, no por ello deja de tener gran interés en el aspecto histórico, pues mediante ella se ha comprobado que el infante Alfonso Ansúrez falleció en el año de 1093 y no en 1143, como se deduce de Sandoval.

«La iconografía y el estilo de estas esculturas —dice Kingsley Porter— no se parecen a nada de allende los Pirineos. Puede que este monumento tenga una vaga semejanza, por su forma general, con la tumba de San Bernardo, en Hildesheim; pero aun cuando existiese, esa relación sería muy remota. Los ángeles están inclinados de un modo que, como Gómez-Moreno ha indicado ya, es una

reminiscencia de los Beatos. Por este monumento, pues, podemos colegir que existía en León, a fines del siglo XI, una escuela de escultura floreciente y autóctona».

M. FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE ESTE INTERESANTE MONUMENTO

Sandoval. - «Fundaciones». Madrid, 1601.

J. Agapito y Revilla. - «Restos del sepulcro del hijo del Conde Ansúrez». *Castilla artística e histórica*. 1918-XVI

M. Gómez-Moreno. - «Provincia de León». *Catálogo monumental de España*. Madrid, 1925.

Kingsley Porter. - «Art Bulletin». 1926-VIII.

» » «Romanesque Sculpture». I.

» » «La Escultura Románica en España». Pantheon, 1928.

Laude o piedra sepulcral de Sahagún. (Homenaje del Museo Arqueológico Nacional (España) al Fogg Art Museum (Estados Unidos de América). Madrid, 1932.

Excavaciones en Siria: Minet-el-Beida y Ras-Shamra.

Mucho antes de la guerra un capitán inglés advirtió una cueva diez millas al Norte de Lattakia (Siria del Norte) sobre la que venían corriendo vagos rumores de hallazgos de oro. En marzo de 1928 se confirman tales noticias con nuevos hallazgos; es informado el director de antigüedades de Beyrouth M. Virolleaud; M. René Dussaud dictamina sobre la cerámica hallada y la atribuye al siglo XIII a. C., con características chipriotas y micénicas. Minet-el-Beida resulta, pues, una extraordinaria colonia creto-chipriota en relaciones con Egipto, Mesopotamia y Fenicia.

El Instituto de Francia envía, a requerimientos de Dussaud, una misión dirigida por el conservador del Museo Prehistórico de Estrasburgo F. A. Schaeffer, quien elige como colaborador a G. Chenet. Las excavaciones comenzadas en marzo de 1929 han proseguido durante cuatro campañas en la primavera de años sucesivos. Actualmente la quinta habrá comenzado ya.

Aparecieron primero ochenta depósitos funerarios, ídolos y pesos de piedra fenicios, luego un tesoro con joyas de influencia egipcia, construcciones (una magnífica tumba real robada muy antiguamente), una biblioteca en tabletas de arcilla...

Ras-Shamra puede ser identificado con el puerto allí supuesto por Dussaud, enriquecido por el comercio de cobre con Chipre y la